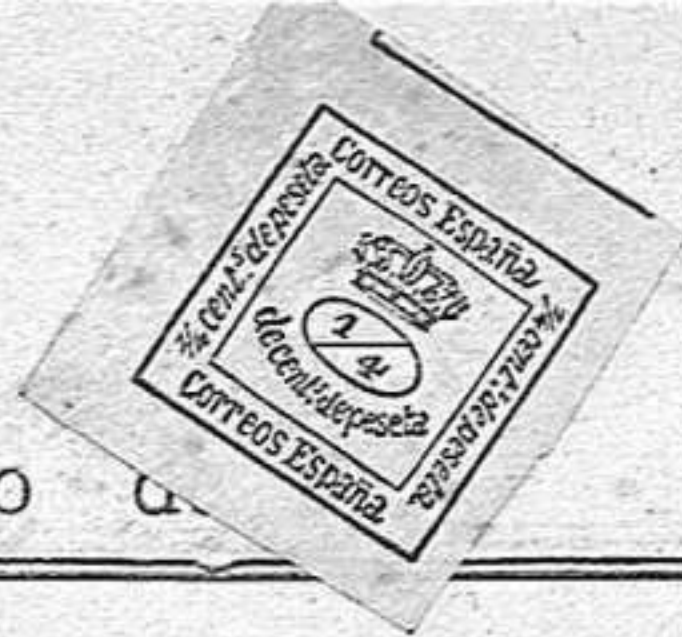


Mahón



S.M./R. 1

Epoca II. Año III

Alayor i Marzo

Núm 127

Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Reina, 33.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

Los Pueblos sin Dios

Yo no sé si hay algo debajo del sol más vil y despreciable que el género humano fuera de las vías católicas.

Donoso Cortés

Esta opinión, expresada con la propia ardorosa grandilocuencia del eminente orador católico, es una verdad demostrada por la historia de todos los pueblos y de todas las épocas.

Cuando el hombre desconoce a Dios se desconoce a sí mismo, y en esta situación, el hombre es la peor de las bestias.

Sólo reconociendo su origen altísimo es noble y fuerte, y virtuoso y sabio, porque su origen es Dios, fuente de toda sabiduría, de toda santidad y grandeza.

Descubramos algo, si es posible al otro lado de la Cruz, en medio

de las tinieblas de muerte en que vivían asentados los pueblos gentílicos.

¿Que ocurre allí?

Pueblos y razas y generaciones malditas que se suceden unas a otras, heredando sus idotatrias y sus brutales instintos. Ejércitos innumerables, sedientos de codicia y de sangre, que después de haber sojuzgado la tierra, donde se había perdido toda idea de Dios, pretendiendo escalar el cielo.

Pero apenas habían llegado a la altura a que se levanta el vuelo del ave más rastrera, el fuego de Dios cayó en inmensa catarata sobre la soberbia torre; y aquellas razas, y aquellos pueblos, y aquellas generaciones idólatras, soberbios y vencedores, hasta entonces, sintieron poseidos de indecible pavor y se desparramaron como rebaño de tigres hambrientos por toda la tierra conocida.

Si el mundo había sido antes pequeño para contener sus blasfemias, pequeño era ahora para ocultar su cobardía.

Pasan los siglos, y populosas ciudades aparecen de nuevo sobre la superficie del planeta.

Los imperios rivalizan en poderío y grandeza unos con otros, y agigantados edificios y ejércitos numerosísimos, dan prueba de su poderosa vitalidad e indomable soberbia.

Millones de hombres esclavos trabajan como bestias para satisfacer la codicia de los Emperadores y para embellecer los palacios y las ciudades de los déspotas sombríos en Nínive, Babilonia, Cartago y Roma, mientras que hordas salvajes vagan por inmensos desiertos buscando lugar a propósito para establecer nuevos imperios.

Sensuales en la paz y sanguinarios en la guerra, hacen vil mercancía de las mujeres del pueblo vencido y animales de carga de sus enemigos prisioneros.

Cuando las banderas nacionales, bendecidas por la Iglesia, ostentaban entre sus pliegues el lema de *Dios Patria y Rey*; cuando los capitanes juraban sobre la cruz de sus espadas y los soldados en-

traban en los combates bendecidos por los sacerdotes, el mundo era pequeño para contener nuestra grandeza, y no hubo laureles bastantes para orlar las frentes de nuestros sabios, de nuestros capitanes, de nuestros poetas y de nuestros artistas.

Y es que cuando los pueblos fían en Dios, y en Dios esperan, y para Dios viven, y por Dios batallan, hay algo sobrehumano que los alienta, algo superior al calor del corazón que les da bríos, algo incomprendible que los empuja por los caminos de la victoria, algo que tiene fuerza incontrastable y que no puede ser más que el soplo de Dios que jamás abandona a los que en El esperan y por El combaten.

El catolicismo seguía su camino de verdadero progreso en medio de las bendiciones de todos los hombres, cuando de improviso la concupiscencia de un poderoso y la vanidad y la lascivia de un apóstata, vinieron a torcer el curso majestuoso de aquellos purísimos manantiales de prosperidad y de gloria. Hondas y violentísimas disputas conmueven entonces el seno de Europa, y los pueblos y los Reyes caen unos sobre otros,

defendiendo la verdad los unos, el error los otros; pero derramando torrentes de sangre que la historia imparcial hará caer gota a gota sobre las cabezas del concupiscente coronado y del Apóstata desechado y lascivo.

La mala doctrina nechó raíces en medio de los pueblos cristianos, y a contar desde aquel instante, la libertad se convirtió en tiranía; la igualdad en privilegio, la fraternidad en odio entre los que abrazaron la bandera de la rebelión contra la Iglesia y la bandera de la negación contra la autoridad.

Y como las ideas, igualmente que los hechos, tienen que deslizarse forzosamente por el plano inclinado de la lógica, a la rebelión contra la Iglesia sucedió la negación de Dios, y a la negación de la autoridad sucedió la decapitación o el destronamiento de los Reyes.

Y embriagados de soberbia y enloquecidos con sus sangrientas victorias, los pueblos modernos intentan, a semejanza de los antiguos, escalar el cielo, y en castigo de su prevaricación y de su insensato orgullo, como a los antiguos ha condenado Dios a los pueblos modernos a la confusión de las

lenguas y a la confusión de las ideas igualmente.

A la violencia se llama justicia; a la traición lealtad; al robo, negocio; al vicio, virtud; a la ignorancia, sabiduría; al crimen, honradez; a la prostitución, amor; al matrimonio, contrato; a la religión fanatismo y el ladrón pasea en coche, y la prostituta hace alarde de sus vicios, y el traidor triunfa, y el crimen se ostenta, y el error prevalece, y la ignorancia ocupa elevados puestos, y la violencia empuña la espada de la justicia.

He aquí el estado moral e intelectual de los pueblos modernos y descreídos. Tenía razón Donoso Cortés.

No hay «cosa más vil y despreciable debajo del sol que el género humano fuera de las vías católicas.»

El mundo está dividido en dos castas: señores y siervos; porque cuando el hombre no reconoce de buena voluntad al Señor de los cielos, se ve obligado a reconocer, por la fuerza del látigo, señores en la tierra.

Y pasan más siglos todavía entregados los moradores del mundo a todo linaje de concupiscencia, hasta que al fin aparece por orien-

te el iris de paz anunciado por los profetas.

El mundo se extremece, y el ruido de las cadenas que sujetan a la humanidad oprimida resuena por todos los ámbitos de la tierra.

Caen los tronos de los déspotas con igual estrépito que el caer de las montañas; y mientras los tiranos hunden su frente en el polvo, los parias, los esclavos, las bestias de carga, hasta aquel día, levantan su frente hacia al cielo.

Resuena la palabra *libertad*, ignorada hasta entonces, y nacida, en la cima del Calvario, y el esclavo se hace hombre.

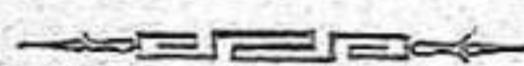
Pronúnciase la palabra *igualdad*, y el hombre aprende que tiene una alma dotada de iguales privilegios, de igual divino origen y con iguales derechos al premio y al castigo que el alma de sus señores.

Suena, en fin, la palabra *fraternidad*, y el hombre abraza a su compañero de cadena, hombre como él y de él hermano, sin distinción de color, de nacionalidad ni de clase.

Ahora bien; el árbol hermoso y gigante de la Iglesia de Dios, fecundado con la sangre de su Hijo, con la sangre de los mártires y de los héroes que también sucumbieron en su defensa, dió un día frutos de grandeza incomparable y siglos de incomparable ventura al mundo y a España particularmente.

Patrón de la semana

San Casimiro, Rey



Hoy ofrece la Iglesia a nuestra veneración, en la persona de San Casimiro, hijo del Rey de Polonia, el ejemplo más sublime de pureza, la penitencia más austera y la devoción más diligente en medio de las disipaciones de la corte. Dormía nuestro santo joven en el suelo, al pie de una blanda cama; afligia su delicado cuerpo con ásperos cilicios; ayunaba casi todos los días, y su continua meditación era la Pasión de Cristo. Llegó a enfermar gravemente, y los médicos le aconsejaron contrajera matrimonio para ver si mejoraba; pero el santo, que había hecho voto de virginidad, prefirió la muerte a su salud. Tuvo revelación de la hora de su muerte, y habiendo pedido le administrasen los Sacramentos y socorros espirituales, trocó la corona transitoria del reino terreno por la inmortal y eterna de la gloria, pasando de esta vida a la otra a los veinticinco años de edad, el de 1484.

El presupuesto del culto y clero



Lo que el liberalismo robó.—Lo que el liberalismo paga.

Algunos periódicos clerófobos se desbocan al tratar del presupuesto de culto y clero, tarea en la que los secundan los más conspicuos cultivadores de la oratoria radical.

Hasta tal extremo alcanza la mala fe o ignorancia supina de los personajes y órganos revolucionarios en este punto, que llegan a asegurar que las consignaciones de culto y clero son merced y no obligación del Estado, y que con lo satisfecho hasta el presente están saldadas con creces todas las cuentas.

Para contestar a tales falsedades conviene recordar que el Estado percibió por la venta escandalosa de los bienes robados a la Iglesia la cantidad de NUEVE MIL MILLONES DE PESETAS.

Si colocamos dicha suma a un interés de tres por ciento, es decir, a un interés mucho menor del que cobraría por préstamo cualquier flamante demagogo enemigo de la propiedad, lograremos UNA RENTA ANUAL DE DOCIENTOS SETENTA MILLONES.

Como la Iglesia sólo percibe anualmente del Estado español TREINTA Y DOS MILLONES, a título de indemnización por los bienes detentados, resultará que todavía se queda dicho Estado con la friolera de DOSCIENTOS TREINTA Y OCHO MILLONES por año.

B. P.

SELECTA

MEDITACIÓN

Si escudriñador deseo
a entenderme ¡oh Dios! me obligo
¡ay! tan pequeño me veo
como la hilarada bormiga
a los pies del Pirineo,

¡Y el hombre ha dado en pensar
que es como Tú grande y fuerte!
hasta que su engaño advierte
cuando lo dejas rodar
a los brazos de la muerte.

Feliz de mí, que bien sé
el favor extraordinario
que alcanza aquél que en Tí cree
y se recoge al sudario
con las galas de la fe.

Que todo se ha de extinguir,
que todo se ha de acabar,
que la tierra ha de estallar,
que el sol dejará de lucir,
que hasta secarse la mar.

Que el hombre en su poderío
ha de perpetuar su esencia
según cumpla a su albedrío:
¡y yo aún duermo, canto y rio
sin arreglar mi conciencia!

Que en manos de cada cual
Dios ha concedido estén
libertades que nos den
las desventuras del mal
o las delicias del bien.

La muerte con secos labios
nos dará a ver claro y pronto,
sin adulación ni agravios,
necios que parecen sabios,
sabios que parecen tontos.

Mi necesidad es cumplida
si persisto en ofenderte,
porque es sentencia sabida
que donde empieza la muerte
allí comienza la vida.

Y esta terrible lección

no amedrante el corazón
si en tu santo amor le exaltas:
que si son grandes mis faltas,
es más grande tu perdón.

EL MARQUÉS DE CERRALBO.

Un proyecto

Por casualidad ha llegado a mis manos una hoja impresa y publicada en Ciudadela con el título «Nuestro proyecto» que tres amigos míos suscriben y dirigen a los católicos de aquella ciudad.

El proyecto es excelente.

Por eso es que, sentiría como católico y como menorquín, que *el más amargo desencanto tronchara en flor las halagüeñas esperanzas* que abrigan, como también *el desfloreCIMIENTO* de sus *legítimas aspiraciones*.

¿Tendrán ese amargo desencanto? El tiempo lo dirá.

Lo que puedo adelantar es que, en Ciudadela, si se exceptúan algunos pocos que teniendo en cuenta las repetidas recomendaciones de Su Santidad el Papa y de los Obispos hace ya tiempo que ayudan *con el más vivo interés* a la prensa católica, hay un grupo que necesita *sacudir la atrofiadora y habitual apatía* que los *tiene sumidos en mortal letargo*, y que, si despertara *al dulce requerimiento* que mis amigos le hacen a su carácter de católico, bastaría con creces para que se realizara el excelente proyecto de fundar y sostener en mi simpática Ciudadela un periódico, mejor diré, un diario católico,

Diario, que se ocupara en *contrarrestar la propaganda impía* que con denuedo y descaro sin igual se hace allí como en demás pueblos de la Isla; diario católico que supiera, o a lo menos, reflejara su buena voluntad de *ahogar el mal con la abundancia del bien*; diario católico que penetrado de la obligación de *confesar la verdad, y alabar a Dios de un modo alto y sonoro* no se dejara intimidar por las amenazas, ni influenciar por los halagos, sino que una vez en la brecha se acordara del *opportune et importune* de S. Pablo; diario católico que convencido de que el error ha entrado ya en muchas casas, empuñara con destreza la cruz de la espada de dos filos para desterrarlo, implantando en su lugar la verdad y la justicia; diario católico que no olvidando un momento la multitud de *periódicos sin fe que circulan*, y que tienen entrada en casas de sedicentes católicos, se dejara guiar por la *obligación estrechísima de aplicar todos los medios posibles para difundir la luz de la verdad*, o sea luz católica. ¿Quién duda que un diario de estas condiciones podría llegar a ser la señal de la victoria de la católica Ciudadela sobre la Ciudadela moderna sin fe y sin religión que ha ido de progreso en progreso a causa de la mentada *atrofiadora y habitual apatía* de no pocos?

Mas, con toda franqueza he de confesar que, si ese diario en proyecto se propone formalmente llevar a cabo lo apuntado, difícilmente llegará a ser realidad y en caso de que lo sea, con mayor dificultad podrá sostenerse. Porque, en Ciudadela no falta quien imitando al diablo,

sale...., apaga la luz.... y vase; porque no ignoro que en Ciudadela existe un círculo que ostenta con toda autorización el título de católico, y sin embargo, cerró las puertas a un periódico menorquín que penetrado de su obligación defiende la verdad y *alaba a Dios de un modo alto y sonoro* hasta llegar a producir la confusión entre las filas de la falange impía que Dios permite en nuestra Isla tal vez como castigo a la desidia de no pocos católicos.

Y si para muestra basta un botón, creo que lo dicho es suficiente para prever lo que va a suceder al nuevo periódico si sale a la palestra y realiza sus buenos propósitos, que para no realizarlos tampoco merece la pena de entretenerse en *dulces requerimientos* que pertubén el plácido sueño de quienes; tan bien se pasan la vida cuidando la *Viña* (!?).

La empresa, no hay duda, que es ardua y por eso más meritoria; tiene que pasar por un camino lleno de malezas y espinas del que se sale casi siempre ensangrentado. Lo que equivale a decir, que sin ánimo de mártir y sin voluntad de hierro difícilmente se llega a la meta.

El periodista católico de nuestros días no debe olvidar, si no quiere desfallecer y sucumbir en el peligro, los versículos 11 y 12 del capítulo 5.º de San Mateo que dicen así:

«Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros.

Alegraos entonces y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos.»

Por si de algo pueden servir estas observaciones a mis buenos amigos ciudadelanos firmantes de la hoja que me ha movido a tomar la pluma, suplicaré la publicación de estas líneas en «Cruz y Espada» periódico muy leído en Ciudadela y que no dudo debe ser del agrado de mis amigos por la semejanza que he notado en sus buenos propósitos y el programa que aquel semanario viene desarrollando admirablemente.

G. D.

Cecidomya destructor (1)



Importa ocuparse de esta pequeña mosca muy comun en Menorca si bien poco conocida en nuestra Isla y productora del vulgar *Cuc del blat* que tantos estragos causa en nuestra agricultura empobreciendo a los campesinos.

La longitud de este insecto es aproximadamente la mitad de la del mosquito comun (*culex pipiens*) y lo recuerda en sus detalles, más, no tiene trompa, ni posee pelillos grises.

La hembra pone los huevecillos de color anaranjado en los surcos longitudinales de las hojas del trigo, salen las larvas (*cucs*) y descendiendo a lo largo del tallo y

(1) En America se llama Mosca de Hesse (Hessian Fly.)

cerca de su base al nivel de los nudos insertores de las hojas; marchan a la disposición de su boca chupan el jugo que les sirve para su alimento y excavan unos agujeros en donde ellas se albergan y transforman en crisálidas (guixunetes). En este estado son fácilmente reconocibles pareciéndose a las semillas del alpiste (escarola en menorquin) obsérvanse en un solo tallo tres o cuatro, este se atrofia y hasta cae.

Para combatir la plaga conviene arrancar las plantas atacadas e incinerarlas sin dar tiempo a la salida de las moscas.

Después de la siega quémese el rastrojo (rustoy) en los campos infestados.

Practíquese la siembra lo más tardíamente posible; a fines de Diciembre, para precaver las moscas otoñales, última generación del año.

Los pájaros, sobre todos los gorriones (perdals) destruyen considerablemente este insecto en todas sus metamorfosis.

El conocido adagio *any de neu any de Deu* tiene aquí aplicación pues las nevadas contribuyen el aniquilamiento del perjudicial gusanillo.

La instrucción sin Dios

- Es un sistema pernicioso. (*Gladstone.*)
 Un peligro espantoso para la sociedad. (*Guizot.*)
 La realización de una idea loca y eminentemente peligrosa. (*Lord Derby.*)
 Una violación de los derechos de la conciencia humana. (*Roberto Peel.*)
 Un vehículo del escepticismo. (*Le Play.*)
 Una potencia para el mal. (*Eugenia Rendu.*)
 Un capricho insensato de enseñanza, al cual sería preciso preferir la muerte. (*Northoote.*)
 Una amenaza de anarquía. (*José Lebeau.*)
 Una utopía antisocial. (*Julio Janin.*)
 Un peligro público. (*Carlos Roiger.*)
 La enseñanza que me ha hecho lo que soy. (*Ameole.*)
 No dirán esos *sprits forts* que estos testimonios sean sospechosos.

ANUNCIO

Para vender

Lo están varias casas situadas en sitio céntrico de Ciudadela.

Informarán en la imprenta de este periódico, calle de José M.^a Quadrado, número 16.